

DIANA POLICARPO
03.06.2020 | 01.08.2020

OVERLAY

Por camadas [Por capas]

En lengua inglesa, la acción de cubrir alguna cosa u objeto con una determinada capa de cualquier cosa se define como «to overlay». La misma expresión, utilizada no como verbo sino en su condición de sustantivo («overlay») define esa misma capa de algo que cubre otra cosa. Y, en el universo de la informática, el mismo concepto resume el proceso por el que un bloque de código o información se transfiere a la memoria interna, sustituyendo el contenido originalmente grabado.

Diana Policarpo nos presenta su primera exposición individual en la Galería Lehmann+Silva, en Oporto, bajo el título «Overlay» y, como es habitual en su trabajo, nos propone una interesante y desafiante inmersión en un nuevo territorio, que se organiza tanto espacial como temporalmente, precisamente en «overlay». Cuando entramos en la Galería se nos invita a introducirnos en un determinado universo: un mundo en el que se cruzan la materia visual y la materia sonora, en el que se combina un conjunto de sistemas de lenguaje, en el que se interconectan diferentes dimensiones geográficas y cronológicas y en el que, diríamos, las condiciones perceptivas definidas por la artista condicionan pero estimulan simultáneamente todos y cada uno de los procesos de producción de sentido.

Inaugurando la presencia del lenguaje escrito en la producción de su obra, nos propone la lectura de un breve relato de ciencia ficción (creado en colaboración con Lorena Muñoz-Alonso), titulado *The Living Currency* (citando el ensayo de Pierre Klossowski de 1970), que introduce, en este nuevo contexto, una serie de cuestiones ya relevantes en la investigación de Diana Policarpo: la recuperación de una idea de acogida y hospitalidad, la comunicación y las diferentes formas de codificación de los procesos comunicacionales, la urgencia climática, las mutaciones genéticas y la presencia viral como amenaza para la preservación de las especies y la vida, los intercambios energéticos y las manifestaciones de la presencia y transformación de la energía, la recuperación de los modos técnicos preexistentes y la creación de nuevas tecnologías de apoyo y, siempre presentes, los factores socioeconómicos subyacentes que están implicados en todos estos procesos.

La apropiación de formas preexistentes nos llega a través de una serie de serigrafías y un conjunto de esculturas metálicas, prácticamente dibujos, simplificaciones de las formas originales que remiten a un conjunto de artefactos utilizados en las ceremonias *potlatch* o como moneda de cambio por las comunidades indígenas

DIANA POLICARPO
03.06.2020 | 01.08.2020

de los territorios norteamericanos (ceremonias de reparto de bienes y ofrendas para afirmar o reafirmar el estatus social, y que Marcel Mauss clasificó como «prestaciones totales de tipo agonístico»). Estas esculturas de metal ocupan el espacio como si propusieran una especie de nuevo alfabeto de las formas, recordándonos el sentido de la oferta, del intercambio y sus implicaciones en el tejido social, los consecutivos procesos de valorización y desvalorización a los que se someten los bienes y su depreciación a lo largo de los procesos históricos de colonización y descolonización. La idea del valor, del capital y su cuestionamiento por parte de diversos autores ha interesado a la artista, que no es ajena a la recuperación de la propuesta de Bataille (en su *The Accursed Share, Vol. I*), más adelante fundadora para Michel Serres (en *The Parasite*), que presenta al Sol como el último capital, el valor final, el bien definitivo.

Las alteraciones lumínicas que introduce en el espacio, donde los distintos elementos buscan establecer relaciones dialógicas, promueven simultáneamente un cambio perceptivo en el campo de la visualidad, pero también en el de la sensorialidad, dotando al espacio de una vibración y temperatura falsas, artificiales pero favorables a la evocación del elemento solar antes mencionado. El sonido procedente del vano de la escalera conduce al espectador a la sala de la planta inferior. Allí encontramos *The Ultimate Capital is the Sun*, una composición sonora realizada por la artista a partir de recopilaciones sonoras de archivos sonoros en línea (NASA, Thomas Aschcraft) que conservan sonificaciones (versiones sonoras generadas a partir de información computacional) de la materia solar recogida por los científicos.

Las modificaciones y transformaciones de la energía, los cambios de estado de las materias, los procesos alquímicos, las alteraciones formales de los valores, los cambios de valor de los bienes y el modo en que estos cambios de valor alteran la experiencia, la percepción y condicionan las relaciones de poder, el modo en que la energía se mueve, se genera y se transforma en sus diferentes estados físicos y tecnológicos, son cuestiones que intervienen en el pensamiento crítico y creativo de Diana Policarpa. Las distintas capas que recubren los objetos presentes en la exposición (y el modo en que estas capas se constituyen a sí mismas como materia expuesta) son el resultado de su investigación y de una posición crítica comprometida, que asume la obra artística como plataforma exploratoria en el proceso de producción de conocimiento.